

## Resiliencia Turística: Costa Maya-Mahahual, Quintana Roo, México

Bonnie Lucía Campos Cámara<sup>2</sup>

### Introducción

En este capítulo se pretende reflexionar, y considerar, que la actividad turística es un sector importante donde se pueden ver los esfuerzos de recuperación de un territorio o un destino tras una crisis. Sin lugar a dudas se ha manifestado la rápida recuperación y vinculación de la actividad turística con otros sectores de la economía de una localidad, lo que permite que sea más eficaz para los gobiernos locales concentrar gran parte de sus inversiones de recuperación en este sector.

“Una eficaz gestión de crisis puede hacer del sector turístico un catalizador de la recuperación general económica y social” (Foro Económico Mundial del 2005).

La finalidad es entender que el turismo, por sus características de transversalidad y multidisciplinariedad, es un sector muy sensible a factores externos, por lo que necesita contar con una planificación estratégica<sup>3</sup>. Los factores económicos, ya sean internos o externos, pueden tener consecuencias globales y locales; por ejemplo, una crisis económica mundial podría generar que se reduzcan los viajes por parte de quienes acostumbran a hacerlos, y por consiguiente, impediría que el destino turístico obtenga los beneficios que conlleva recibir turistas.

Este capítulo busca generar y valorar la capacidad de resiliencia desarrollada en un destino turístico, mismo que debe ser considerado desde la visión de desarrollo sustentable, para de este modo cuestionarnos: ¿cuál es el grado de vulnerabilidad y resiliencia en un destino turístico, como Costa Maya-Mahahual?, ¿qué capacidad de adaptación tiene la comunidad ante factores y fenómenos adversos?

### La Costa Maya, un espacio turístico

La diversidad de espacios turísticos, entre los que resalta el turismo de sol y playa y de cruceros, requiere de incorporar a la geografía como una herramienta básica para su análisis, ya que en el espacio turístico

---

2 Profesora-Investigadora de la Universidad de Quintana Roo, México y miembro del SNI.

3 La Planeación Estratégica es una herramienta de gestión que permite establecer el quehacer y el camino que deben recorrer las organizaciones para alcanzar las metas previstas, teniendo en cuenta los cambios y demandas que impone su entorno.

convergen diversas vertientes, tales como: la social, la ambiental, la cultural, la económica y la política.

En este sentido, de acuerdo con Vera y colaboradores (1997), la visión integral de la cual dispone la geografía, a través del conocimiento del territorio, es la que nos acerca a entender la dinámica turística.

El territorio ha sido frecuentemente relacionado con los procesos de delimitación y dominación sobre un espacio. Más allá del espacio físico, el territorio es una construcción social móvil, mutable y desequilibrada, en la cual tienen lugar las relaciones sociales, el ejercicio del poder, las expresiones de pertenencia e identidad y el ejercicio de la ciudadanía (Montañez, 1998). El territorio, por tanto, es el espacio en donde se integra una diversidad de ámbitos: urbano, rural, las regiones, las ciudades, los municipios o barrios dentro de las urbes, así como los destinos turísticos, dada su integración a algunos de estos ámbitos.

Sin duda Costa Maya es visto como un espacio turístico que depende, tanto de las distancias geográficas entre la emisión y la recepción, como de las características del viaje y la morfología y configuración de los productos turísticos en el destino, modeladas por los agentes que operan en los mercados y por las propias características de la demanda del espacio emisor. Estos cuatro elementos, agrupados en subsistemas, toman forma y sentido en un espacio construido con fines turísticos; de ahí la importancia que adquiere este espacio o territorio para su comprensión e integración. Bajo esta lógica es que la geografía surge como una herramienta para explicar las transformaciones del espacio turístico.

Los espacios de ocio, insertos en el sistema urbano, son también el resultado de sucesivas intervenciones en el territorio, en el marco de las condiciones que devienen de las diversas modalidades de inserción del espacio local en el contexto global, y de las sociedades que fueron acompañando este proceso. El espacio del ocio, como recorte de la realidad, constituye un sistema articulado de determinaciones tanto naturales como económicas, políticas y culturales. La vinculación entre ellas es compleja, y su lógica debe establecerse a partir de la comprensión espacio-temporal que regula los procesos sociales en un territorio, en los cuales el ocio tiene algo que decir, por cuanto fenómeno social que repercute en el espacio y genera una interrelación permanente entre el binomio espacio- sociedad.

Actualmente, la aceptación del carácter espacial del turismo (con sus implicaciones a diferentes escalas: local, regional, nacional e internacional) ha acrecentado la importancia de los análisis territoriales turísticos, como la corriente radical de la que surgen interesantes planteamientos utilizados

en el campo de la geografía del turismo, tales como el “espacio como un producto social”, de David Harvey (1989); la “producción de la espacialidad” de Lefebvre (1986), que posteriormente retoma Edward Soja (1996); y la del “espacio como estructura de la sociedad”, de Milton Santos (1996).

De aquí que, durante las últimas décadas del siglo XX, se asiste a la emergencia de una teoría social crítica más flexible que enlaza creativamente, en una dialéctica triple incluyendo el espacio, el tiempo y el ser social, a lo que posteriormente Soja (1996) denominara tercer espacio. En realidad, Soja fundamenta su triada espacial basado en la propuesta de Lefebvre (1986), quien propone: un espacio percibido (que corresponde a una práctica del espacio), un espacio concebido (el de la representación del espacio), y un espacio vivido (las representaciones del espacio). Siendo el tercer espacio, el que comprende todo, lo real y lo imaginario, lo abstracto y lo concreto, lo objetivo y subjetivo con otra forma de pensar la realidad social. El primer espacio refiere al espacio físico, de la materialidad concreta de las formas espaciales (según Lefebvre el espacio percibido por los sentidos). El segundo espacio, el espacio concebido, pensado en ideas, en representaciones que permiten que las prácticas espaciales se comprendan, aun mediante sentido común (para Lefebvre la representación del espacio). Por último, el tercer espacio, el vivido, significado e imaginado, hace referencia a la construcción simbólica del espacio que imagina nuevas prácticas espaciales (espacios de representación para Lefebvre). Estos espacios son los llenos de elementos imaginarios y simbólicos, construidos y modificados en el transcurso del tiempo por los actores sociales. En este sentido, la espacialidad es una dialéctica de la espacialidad física, concebida y vivida. En otras palabras, lo material, la representación y la imaginación se entretajan de múltiples formas en la producción del espacio social (Almirón, 2004).

Costa Maya-Mahahual es un espacio turístico donde se observan los procesos sociales y los mecanismos del desarrollo turístico en el territorio. Habría que agregarle un sentido social, donde Lefebvre (1986) afirma que el espacio es indudablemente producido y no puede explicarse ni por la naturaleza, como contexto ingenuamente dado, ni por su historia previa, sino por la acción y relación social. Afirma que resulta relevante analizar al espacio no en sí mismo, sino construyendo una mirada tendiente a descubrir las relaciones sociales insertas en él. El espacio turístico es conceptualizado desde una visión tradicional por Leiper, (1979) como un mero lugar donde la práctica turística ocurre: el espacio emisor contiene a los turistas potenciales, y el espacio receptor contiene a los atractivos potenciales, articulados por medio del viaje o desplazamiento de los turistas.

Boullón (1985) plantea y define una serie de categorías (zonas) dentro del espacio turístico que responden a la problemática de la distribución territorial del patrimonio turístico, en relación con el tamaño de la superficie donde estén presentes, y de acuerdo a su grado de importancia: el conjunto, la unidad, el complejo, la Costa Maya-Mahahual.

Respecto al patrimonio turístico, éste se entiende y se determina a partir de la integración de cuatro componentes:

**a) Atractivo turístico:** Lugar, zona o acontecimiento de interés turístico, los cuales pueden ser sitios naturales, museos, manifestaciones culturales, folklore, realizaciones técnicas y científicas y eventos deportivos.

**b) Planta turística:** Son los servicios que se venden a los turistas, los cuales son administrados por la actividad pública o privada que se dedica a prestar los servicios turísticos básicos; se dividen en: 1. Equipamiento (alojamiento, alimentación, esparcimiento y otros servicios), y 2. Instalaciones (de agua y playa, de montaña y generales).

**c) Infraestructura:** Dotación de bienes y servicios para sostener estructuras sociales y productivas (educación, servicios sanitarios, vivienda, transportes, comunicaciones y energía). Su función primordial es vincular entre sí a los asentamientos humanos y resolver las necesidades internas de los mismos, para permitir la circulación de mercaderías, personas, energías y noticias.

**d) Superestructura Turística:** Es un subsistema superior regulador, el cual comprende todos los organismos especializados, tanto públicos como de la actividad privada, encargados de optimizar y modificar el funcionamiento de cada una de las partes del sistema, así como de armonizar sus relaciones para facilitar la producción y venta de los múltiples y dispares servicios que componen el producto turístico. Está constituida por dos tipos de organizaciones: a) dependencias de la administración pública y b) organizaciones privadas.

Además, Roberto Boullón (1985) plantea una serie de diversos espacios, respondiendo a la problemática de la distribución territorial del patrimonio turístico, ya que algunos elementos se encuentran unos más distantes de otros, y en algunas partes del territorio incluso no existen, definiendo categorías en relación con el tamaño de la superficie donde estén presentes, y de acuerdo a su grado de importancia. Por lo que los divide en:

- **Conjunto Turístico:** Es una agrupación mínima de servicios turísticos aislada del territorio que, gracias a su conexión a la red de carreteras, cambia su situación espacial (cuenta con una planta turística con servicios básicos).

- **Unidad Turística:** Concentración menor de equipamiento turístico que se produce con el objeto de explotar intensivamente uno o varios atractivos adyacentes o más bien, uno dentro del otro. Para funcionar, la unidad turística necesita alojamiento y alimentación y algunos servicios complementarios.
- **Complejo Turístico:** Son conformaciones poco frecuentes, porque dependen de la existencia de uno o más atractivos de la más alta jerarquía, cuya visita, junto a la de otros que lo complementan, requiere de 3 o más días de estadía. Requieren, como mínimo para funcionar, un centro de distribución.
- **Centro Turístico:** Es todo conglomerado urbano que cuenta, en su propio territorio o dentro de su radio de influencia, con atractivos turísticos de tipo y jerarquía suficiente para motivar un viaje turístico. Un centro turístico debe abastecer al área que domina a través de una planta turística.
- **Corredor Turístico:** Es la vía de conexión (generalmente es una superficie alargada y paralela a la costa) entre los atractivos, conjuntos, unidades, complejos y centros turísticos, donde se desplazan los flujos de turistas.

Esta propuesta permite ubicar al territorio turístico desde un abordaje regional, sin embargo, es necesario acercarse de manera crítica al espacio turístico, introduciendo el concepto de acción pública bajo una práctica política y social, lo que permitirá comprender la configuración de un territorio en el campo del turismo.

De esta manera, la Región Costa Maya-Mahahual se construye de manera particular para explicar la espacialidad del fenómeno social en el espacio turístico.

### **Descripción de la Costa Maya-Mahahual**

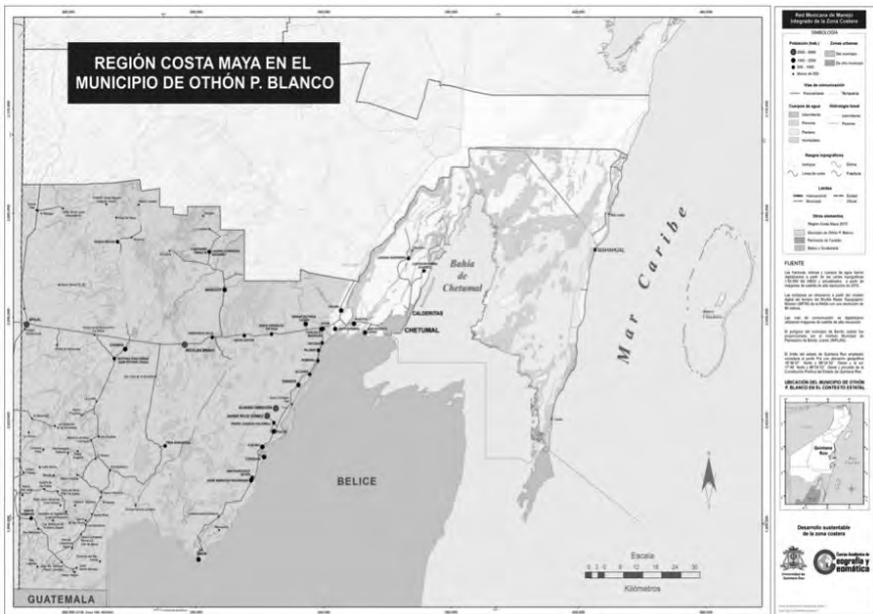
La Región Costa Maya-Mahahual es un área de la costa sur del Estado de Quintana Roo, en donde han sido instalados numerosos negocios del ramo turístico. El nombre de esta región fue asignado, en 1991, por el gobierno de Quintana Roo, como una marca turística que sirviera para promover el desarrollo económico del sur del estado (Campos-Cámara, 2010). El impulso a la actividad turística en la Costa Maya-Mahahual ha estimulado el crecimiento acelerado de infraestructura (carretera, caminos, el muelle de cruceros, etcétera) y de las manchas urbanas. Asimismo, la actividad turística ha convertido la zona en un importante enclave económico de Quintana Roo, y en uno de los principales generadores de ingresos,

empleo y comercio en el sur del estado (Campos 2010). El Plan Estratégico de desarrollo Integral 2000-2025 menciona, en cuanto a planeación territorial, que debemos encontrar una distribución equilibrada de centros de población, y actividades económicas que manejen adecuadamente los recursos naturales y promuevan el bienestar social de su población, con una planeación consensuada para el uso adecuado del territorio bajo un marco jurídico necesario. Asimismo, uno de sus objetivos estratégicos es consolidar a Quintana Roo como un multidestino turístico líder, con empresas altamente competitivas que oferten productos de alta calidad, con pleno respeto a los entornos naturales, sociales y culturales, donde el estado tiene el papel de facilitador para generar las condiciones favorables para la inversión privada. Resulta fundamental que los desarrollos turísticos prevengan y mitiguen los posibles desequilibrios ecológicos que se presentan, desde la etapa de construcción hasta la de su mantenimiento, de tal forma que se compaginen éstos con la protección y conservación de los recursos naturales. El proyecto Costa Maya reivindica las pretensiones de los tres niveles de gobierno, para promover el desarrollo de esta zona, aprovechando el gran potencial turístico que tiene, justificándolo como el equilibrio que se necesita para compensar el desequilibrio entre el norte y centro con el sur del estado, respecto al ámbito social y económico. Así, se pretende seguir un desarrollo apegado a la sustentabilidad, que integre el componente social, ambiental y económico, de modo que todos se beneficien con la actividad turística, y de este modo ofrecer un servicio de calidad simultáneamente.

La región tiene características peculiares, especialmente por la interconectividad de ecosistemas terrestres como la selva baja inundable con los manglares, y éstos a su vez con los cuerpos de agua, incluyendo lagunas, bahías y el mar. La distribución de la vegetación permite que el equilibrio de agua dulce y agua de mar sea dinámico y a la vez frágil. Es decir, que los ecosistemas guardan un frágil equilibrio entre ellos (Rosado et al., 1998).

Los ecosistemas lagunares-estuarinos son considerados una zona de transición entre dos ecosistemas definidos, tal como lo son el manglar y la laguna arrecifal, por lo que han sido denominados ecotonos, con una interesante complejidad biológica. Costa Maya está rodeada de Áreas Naturales Protegidas de carácter Federal y Estatal (o en su caso las incluye parcialmente), tan importantes como la Reserva de la Biósfera de Sian Ka'an, Reserva de la Biósfera Banco Chinchorro y la Zona Sujeta a Conservación Ecológica "Santuario del Manatí, Bahía de Chetumal", en donde los respectivos Programas de Manejo regulan las actividades en estas zonas

y en su conjunto abarcan 922,159.3 hectáreas. Adicionalmente, en este modelo se cuenta con una superficie con política de protección de 56,266 hectáreas; con política de conservación en 38,948 hectáreas; y con política de aprovechamiento de 1,662 hectáreas, por lo que podríamos concluir que la superficie con política de aprovechamiento representa únicamente el 1.7 % del total de las 97,347 hectáreas que regula el presente Ordenamiento Ecológico de la Región Costa Maya. El proyecto Costa Maya se ubica en el territorio del municipio de Othón P. Blanco, Estado de Quintana Roo, aproximadamente a 23 km al noroeste del poblado de Mahahual. El Fondo Nacional de Fomento al Turismo promueve el proyecto Costa Maya, proyecto que comprende el desarrollo de infraestructura turística en una superficie de 61.81 hectáreas de predios costeros.



La traza original, proveniente de un pueblo de pescadores, ha sido paulatinamente desplazada por la actividad turística, ello como resultado de los atractivos naturales de la región; por lo que es evidente su urgente transformación ante el “boom” internacional de Mahahual; en lo cual reside la importancia de la actualización y el planteamiento de la reglamentación,

conforme a las necesidades a mediano y largo plazo proyectadas para la zona de estudio. Cabe destacar que el arribo de cruceros a Mahahual representa el mayor porcentaje de visitantes al poblado y zonas aledañas como el Ubero, donde existe un club de playa y un delfinario (sólo utilizado para los cruceristas), y zonas arqueológicas cercanas como Chacchoben. De acuerdo a datos de la Secretaría de Turismo del Estado, el puerto recibió durante 2017 un 10% más de cruceros que el 2016, por tanto, se pronostica una mayor afluencia de barcos durante el 2018, tanto que ya preparan una ampliación del muelle para operar hasta con cuatro barcos de manera simultánea. Si bien es cierto que esta afluencia de visitantes genera una derrama económica importante, también demanda servicios y equipamiento, dejando al poblado la problemática de mantenimiento del Puerto, aumento de residuos sólidos entre otras condicionantes negativas; situación que obliga a generar un indicador para revisar el costo beneficio del arribo de cruceros, y su participación en la consolidación del proyecto Mahahual, que contrariamente permitan poner en práctica acciones que logren el equilibrio económico del lugar.

En cuanto a la población establecida en Mahahual (PDU, 2018), en el reporte de INEGI para el censo de 2010, se tenía una población fija de 920 habitantes, de los cuales 437 son femeninos y 483 masculinos. Para el censo de población intermedio de 2015, INEGI indica que a esta fecha habitaban en el centro de población de Mahahual más de 1,000 habitantes, sin contar la población flotante que trabajaba en el puerto en las diversas actividades que éste realiza, es decir, los que permanecen sólo cuando hay cruceros.

De acuerdo a los resultados de las encuestas aplicadas recientemente en el estudio de campo, el 15% de la población es flotante, lo que quiere decir que viajan todos los días, expresamente por asuntos de trabajo. Mientras que el 85% restante lo conforman los habitantes locales, de los cuales 68 son infantes que asisten al kínder, 282 alumnos de Primaria, 134 estudiantes de Secundaria, 76 que cursan el Bachillerato. Asimismo, se manifiesta que sólo el 8% de estos habitantes son originarios de Mahahual, el resto nació en comunidades cercanas dentro de la región, lo que resulta evidente por el hecho de que Mahahual no cuenta con el servicio hospitalario para atención de nacimientos.

En la tabla siguiente se presentan las fuentes y datos de población, viviendas, predios, hoteles y comercio que en distintas fechas registran

INEGI 2010, INEGI 2017 y CAPA 2017, cuyos criterios en la base de datos no son necesariamente iguales entre INEGI<sup>4</sup> y CAPA<sup>5</sup>.

<b>Datos</b>	<b>INEGI 2010</b>	<b>INEGI 2017</b>	<b>CAPA 2017</b>
No. Habitantes	920	4, 817	1, 879
No. Viviendas	299	1, 564	610
No. Predios	-	-	2, 363
No. Hoteles	-	-	40
No. Comercios	-	-	173

Fuente: Actualización del Programa de Desarrollo Urbano del Centro de Población Mahahual, Othón P. Blanco, Quintana Roo: Cifras al cierre de 2017, según datos de CAPA.

En el año de 1999, se inicia la construcción del puerto Costa Maya, consistente en la construcción de un muelle para el arribo de cruceros con capacidad de hasta tres posiciones, hoy se proyecta la ampliación del muelle para recibir una cuarta posición, una terminal marítima con centro comercial y un fraccionamiento con diferentes niveles de vivienda, equipamiento y servicios adecuado al PDU publicado en 2005. Esta inversión le da a la zona un fuerte impacto y ánimo para la promoción de la Costa Maya. La mayor parte del comercio está ubicado en el malecón o en el centro de Mahahual; en el recorrido se pueden encontrar alrededor de 20 minisúper, 10 farmacias, 55 Restaurantes-Bar, 20 locales con venta de tours, 2 boutiques, y algunas iglesias de distintas religiones, tales como: pentecostés, católica, adventista, y testigos de Jehová. También existen escuelas de idiomas, lavanderías, papelerías, refaccionarias, ferreterías, tiendas de materiales de construcción, carnicerías, pollerías, tortillerías, expendios de cerveza, estéticas, un museo del tequila y un parque acuático llamado “Lost Mayan Kingdom”, que también es un atractivo turístico.

La oferta hotelera es amplia, existen aproximadamente 55 centros de hospedaje en donde se pueden encontrar hoteles, hostales, posadas, cabañas y zonas de camping. Existen más de 500 cuartos hoteleros en Mahahual. Además de 92 casas y departamentos vacacionales en renta a través de la plataforma Airb&b.

4 INEGI: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Información.

5 CAPA: Comisión de agua Potable y Alcantarillado del Estado.

### **Costa Maya-Mahahual: Territorio y Destino Turístico**

Partimos de entender que un destino turístico es un lugar con infraestructura y equipamiento turístico que es frecuentado por población no residente, de tal manera que es esta presencia de visitantes la que justifica su existencia y funcionamiento. Es un espacio definido como tal por los agentes turísticos que lo configuran, con una imagen establecida y percibido también por los mercados potenciales. Aquí vamos a considerar que Costa Maya-Mahahual es un territorio turístico, ya que es un todo conglomerado urbano dedicado a la actividad turística, delimitado en un nivel territorial municipal, cuya relación se establece a partir de su estructura jurídico y jurisdiccional del nivel estatal y nacional.

El territorio se dinamiza, a través de relaciones sociales reguladas por la gestión del Estado, entre individuos, grupos y organizaciones que actúan tanto en la ciudad base, como en el clúster<sup>6</sup>. Consideran un conjunto de condiciones, vínculos y recursos turísticos potenciales ligados a la naturaleza del lugar.

Finalmente, el proceso de desarrollo turístico territorial se revitaliza a través de la regulación de actores (gubernamentales y no gubernamentales) para la conformación, desarrollo, consolidación y expansión del territorio. Estos actores locales reflejan sus relaciones y racionalidades a través de proyectos, planes y políticas urbanas, tanto en su arreglo urbano espacial como en su actividad industrial turística.

Consideramos relevante este enfoque de territorio para entender cómo el papel de los planes y las políticas urbanas reflejan estas relaciones, racionalidades y proyectos locales que se activan en él.

La configuración del territorio se puede definir, a partir de los procesos interactivos, entre actores de la acción pública, para promover la regulación de la vida urbana en su interior. Su transformación territorial urbana se debe al resultado de mediaciones simbólicas, cognoscitivas y prácticas que la materialidad de los lugares ejerce sobre el comportamiento social (Raffestin 1988). A partir de esas premisas, señalamos que:

- Los conceptos de territorio y territorialidad se entenderán en el terreno de lo urbano a partir de la operatividad de la política territorial entre actores gubernamentales y no gubernamentales.
- El proceso de apropiación considera: 1. El conjunto de condiciones, vínculos y recursos potenciales ligados a la naturaleza del lugar, y 2. A los

---

6 Si nos centramos en las industrias, un clúster es una agrupación de empresas que están interrelacionadas en un mismo ámbito de actuación. Un clúster horizontal, por ejemplo, permite que varias compañías situadas en un mismo nivel compartan ciertos recursos.

sujetos locales que reflejan sus relaciones, racionalidades y proyectos de los planes y políticas urbanas, en su organización espacial como elementos potenciales que determina la forma local.

- El proceso de desarrollo local justo se revitaliza a través del comportamiento de sus actores para la conformación y desarrollo del territorio, en su arreglo espacial y en su actividad industrial.

Ahora es necesario articular el concepto de territorio al desarrollo turístico, específicamente al destino receptor de turistas. De acuerdo con Bertoncello (2002) “es en la sociedad de origen donde la práctica turística cobra especificidad y sentido”; por su parte, es en la sociedad de destino turístico donde las decisiones “interactúan, facilitan e integran de diversas maneras al turismo” haciendo posible pensar en un territorio apropiado para tal fin.

El territorio turístico Costa Maya-Mahahual cobra relevancia debido al ordenamiento del espacio urbano y turístico dentro del proceso de política de desarrollo territorial, derivado de prácticas planificadoras de los actores gubernamentales y su relación con grupos empresariales y en general con la sociedad. El presente siglo trae consigo grandes retos, uno de ellos es reconocer la complejidad del territorio en sus diferentes usos. Es decir, abordar el territorio, entendiendo la complejidad del desarrollo turístico en cuanto a fenómeno social, económico, cultural y ambiental. Costa Maya se encuentra en un proceso de Reorganización de su territorio, considerándolo como espacio para el uso turístico, mismo que conlleva a revalorizar y renacionalizar el lugar porque se están produciendo nuevas relaciones entre los sistemas de objetos y acciones en dichos espacios (Santos, 1996) Es un hecho que la actividad turística alimentada por el capitalismo seduce, como objetivo de vida, desde la práctica profesional hasta la utopía de conocer el mundo. De esta manera, entender este movimiento supone conocer el territorio para poder ordenar sus diferentes usos de forma sistémica y sustentable. No es posible ver el turismo de forma genérica, y por ende es necesario realizar estudios multidisciplinarios, para que se dé una mayor contribución desde diferentes ciencias, destacándose las experiencias de otros campos de conocimiento como la geografía, la antropología, la historia, la economía y las comunicaciones, entre otras áreas. Y así, como señala Castro Giovanni (2007), “Conocer el significado del espacio turístico y la manera en que está construido es cada vez más difícil”.

No obstante, el panorama económico y productivo de la Costa Maya está cambiando. Desde la perspectiva de los pobladores locales, existe un

cambio de visión respecto a la actividad pesquera, optando por ocuparse en la actividad turística que promete mejores beneficios económicos y requiere menos esfuerzo físico. Por un lado, existe un cambio en cuanto al tipo de presión que se ejerce en los recursos. Por otro lado, la visión del desarrollo que se tiene por parte del sector gubernamental y empresarial es la de impulsar desarrollos integralmente planeados, que funcionen como la punta de lanza para atraer inversiones. La oferta turística actual de la Costa Maya está compuesta por establecimientos que se han construido o adecuado para el fin turístico. Constituyen pequeñas unidades económicas, generalmente familiares o de pequeñas sociedades manejadas por sus propios dueños, principalmente de origen extranjero. Estas unidades están poco conectadas con mayoristas internacionales, salvo los casos de pesca deportiva, kayak y buceo. En sí la región de la costa maya tiene un gran potencial, y es considerada como prioritaria para ser impulsada en los diferentes planes y programas de gobierno, pero este desarrollo debe ser ordenado para no poner en riesgo las actividades tradicionales de los pobladores de la región. Para ello es necesario establecer políticas para potenciar la complementariedad de la pesca y el turismo. Más que desaparecer alguna de las actividades, se plantea promover su competitividad y mejorar su desempeño respecto a otras regiones, para inducir un desarrollo paralelo y complementario.

### **Resiliencia Turística**

Es en el marco de la investigación acerca de los efectos de las crisis y los factores claves en la recuperación de los destinos turísticos, que surge el interés por incorporar el concepto de resiliencia, que contribuya a explicar las diferencias observadas y desde donde se promueva el desarrollo de capacidades orientadas a consolidar recursos materiales, económicos y sobre todo humanos y de organización social; recursos que permitan superar dificultades, adversidades y crisis. El concepto de resiliencia es un término complejo que se ha utilizado recientemente en las ciencias sociales y ambientales, con un carácter y enfoque multidisciplinar. Sus acepciones originales se encuentran en la ingeniería y en la ecología, pero con muchas diferencias significativas entre cada una de ellas. Desde la física de materiales, el autor Holling (1973) ha definido la resiliencia como la propiedad de un material de absorber y almacenar una determinada cantidad de energía sin romperse, recuperando luego su forma original. Esta definición se apoya en el concepto del equilibrio estático, y remarca la cualidad de volver a un estado estable existente antes de una perturbación, desde la base de un comportamiento lineal.

De acuerdo con Hiriart Pardo (2018), la aplicación del concepto de *resiliencia* en ámbitos urbanos-turísticos contribuye, en este caso, a la evaluación de desequilibrios en un determinado estilo o ciudad turística, y a examinar su capacidad para afrontar cambios, para recuperarse de presiones y efectos de origen ambiental, desastres naturales, económicos, sociales e inseguridad. Hablando en específico de la resiliencia turística, más allá del debate teórico sobre la evolución y el significado de este concepto, que ha transitado desde la psicología, la ecología, la física y la prevención de desastres hasta el urbanismo, se entiende a ésta como “la capacidad de los sistemas turísticos para absorber o enfrentar una crisis determinada y recuperar su equilibrio, teniendo en cuenta sus habilidades autoorganizativas” (Jiménez, 2002). Quienes trabajan por y para el turismo saben que éste es un sector muy propenso a estar en riesgo y por ende a caer en crisis.

La crisis en turismo es una situación generada por un suceso inesperado o por una sucesión de eventos de carácter interno o externo, con el potencial de provocar un cambio sustancial que afecte a los turistas o ponga en riesgo ciertos productos o todo un destino turístico. El conjunto de factores que generan crisis y afectan al turismo es muy variado.

El sector turístico tiene *“una estructura que ofrece productos relacionados con la experiencia y que son el resultado del trabajo conjunto de varios proveedores que deben afrontar diversos problemas de fragmentación y control”* (Henderson, 2007). Esta estructura no hace más que acrecentar la vulnerabilidad del sector, que se alimenta y a su vez afecta a un gran número de actores. En los últimos años han sido las crisis generadas por los riesgos económicos las que mayor impacto han tenido en el turismo. La industria turística se ha enfrentado también a las constantes alteraciones climáticas y a los incidentes que generan la inseguridad, entre otros factores. Es así que la percepción y administración del “riesgo” dependerán en gran medida de la capacidad de resiliencia desarrollada por un mercado de destino.

Sin lugar a duda, la resiliencia es un concepto del cual no se tiene una definición consensuada entre los diversos autores e investigadores que han trabajado la temática. Entre los acuerdos generales para su definición se encuentra lo señalado por el Diccionario Esencial de Literatura Española (2006), que establece que la palabra resiliencia se deriva del verbo latino *salire* y del término *resilio* que significa volver atrás, resaltar o rebotar.

La resiliencia turística se debe a la resiliencia costera, ya que son las costas donde la actividad turística tiene mayor presencia por su uso y aprovechamiento; son estos espacios costeros los que están enfrentando

riesgos cada vez mayores, no solamente por el aumento de la población y el aumento del desarrollo turístico –como en el Caribe Mexicano-, sino también por el de los impactos indirectos, causados por la misma infraestructura resultante de los esfuerzos para disminuir los riesgos por los desastres naturales. Así, la construcción de diques, vías y estructuras de protección, ha aumentado los procesos de erosión y los cambios en el transporte de sedimento, resultando en una mayor vulnerabilidad de las comunidades costeras y de los ecosistemas a las inundaciones, y a las mareas de tormenta. Además, el desarrollo de las áreas costeras ha creado presión en los ambientes costeros, en las fuentes de agua, y ha causado contaminación por escorrentía. En la costa, las perturbaciones pueden ser de amplia escala y rápidas como huracanes y mareas de tormenta, o lentas como el aumento del nivel del mar o la degradación de los servicios ecosistémicos. Las amenazas se intensifican por el aumento en la población o por una planeación deficiente (Lam, 2016). El cambio climático es también una amenaza potencial para las comunidades costeras, y demuestra la interdependencia entre los sistemas sociales, económicos y humanos, y la vulnerabilidad del ecosistema en estas zonas.

En la ecología, el concepto introducido por Holling (1973) durante la década de los setenta, pretende entender la dinámica de una manera no lineal de los sistemas naturales, considerando que es parte del poder explicar el grado de perturbación que un ecosistema puede llegar a absorber y todavía permanecer en el mismo estado, además de reconocer su capacidad de auto-organización, y con ello alcanzar una nueva situación de equilibrio (Holling, 1973).

Una de las contribuciones que es importante considerar en este capítulo, es la del *Colectivo la Resilience Alliance*, que en sus definiciones señala que es urgente vincular y hablar de una resiliencia *socioecológica*, la cual considera explícitamente las interrelaciones entre aspectos sociales y ambientales (tradicionalmente estudiados de forma disciplinar), remarcando la capacidad de aprendizaje de los sistemas socioecológicos para afrontar las condiciones adversas, y de este modo aprender de las crisis pasadas, poder adaptarse a las nuevas circunstancias, y con ello alcanzar nuevos estados de normalidad.

Sin embargo, en materia turística, el concepto de resiliencia ha generado interés por parte de diversos actores, tanto en el ámbito de la investigación como para tomadores de decisiones en los sectores públicos y privados. No omito señalar que la literatura referente a la resiliencia o capacidad de recuperación de los sistemas turísticos es todavía escasa.

La Resiliencia es la capacidad de los sistemas turísticos para recuperar un estado de equilibrio ante fluctuaciones externas. Resulta útil entender que gestionar “crisis” está estrechamente vinculado a la gestión de riesgos que pueden afectar un destino turístico. Dichos riesgos pueden ser:

- **Factores geopolíticos:** Asuntos diplomáticos, problemas de terrorismo, guerrillas internas, medidas migratorias, etc.
- **Factores económicos:** Estancamientos y recesión de las economías, los tipos de cambios, alza de impuestos, etc.
- **Factores socioambientales:** Desastres naturales. Erupción de volcanes, incendios forestales, escasez hídrica, terremotos, aluviones y tsunamis.
- **Factores de Salud:** El brote mundial de COVID-19 ha llevado al mundo a su paralización, y el turismo ha sido el más afectado de todos los grandes sectores económicos.

## Conclusiones

El turismo es visto por científicos y políticos como la salvación para las economías más frágiles, así como para la protección y mantenimiento del patrimonio natural y cultural. Pero también es de gran interés académico la importancia de la urbanización en el cambio social, especialmente bajo condiciones de acumulación y relaciones sociales capitalistas (Harvey, 2007). Esta valoración de Harvey la podemos enfocar a la actividad turística, donde los procesos de urbanización, bajo el capitalismo, modelan a su vez las condiciones y las circunstancias de la acumulación del capital en puntos posteriores del tiempo y del espacio. Sin duda, podemos decir, que Costa Maya-Mahahual ya es un espacio de soporte de las actividades turísticas, y a la vez, es recurso y factor de los procesos de producción y consumo turísticos. Costa Maya- Mahahual, a través del turismo, ocasiona la transformación del suelo en mercancía, la aparición de nuevos usos en el espacio, la adaptación de las estructuras territoriales preexistentes a nuevas y diferentes funciones, y la transformación de la base productiva local y regional. Implica, por lo tanto, la creación de un espacio particular que se puede denominar «espacio de destino turístico» y, por la propia naturaleza receptiva de la actividad, la configuración de estructuras urbanas que, funcional y morfológicamente, pueden considerarse singulares. Involucra, en definitiva, la configuración de un espacio-territorio que es objeto de transformación, así como la creación de un espacio-red que es resultado de las necesidades y condiciones productivas, fuera del propio espacio de destino, del sistema productivo localizado en el espacio-territorio.

La forma que adopta el espacio turístico es resultado de la interacción entre los agentes que intervienen en su producción. Los propietarios, los promotores urbanos y los empresarios turísticos forman el conjunto productivo del espacio de destino turístico. Los consumidores directos y los intermediarios de consumo completan, junto con la Administración — en sus diferentes niveles— el sistema de elementos que intervienen en su definición y en su atribución de valor (Sánchez, 1991) La crisis en turismo es una situación generada por un suceso inesperado o por una sucesión de eventos de carácter interno o externo con el potencial de provocar un cambio sustancial que afecte a los turistas o ponga en riesgo ciertos productos o todo un destino turístico. El conjunto de factores que generan crisis y afectan al turismo es muy variado.

El impacto del Coronavirus en el sector turístico y de viajes, ha derivado en un estado de pánico, incredulidad y caída libre en los negocios. La pregunta acerca de cuál debería ser la respuesta del sector turístico en relación con el impacto del Coronavirus, es una constante de países que dependen económicamente del turismo, de compañías aéreas y hoteleras, otras empresas turísticas y cualquier profesional del sector turístico. Hace tan sólo unos meses que se empezaron a escuchar las palabras “nuevo y mortal Coronavirus (COVID-19)”<sup>7</sup> Lo que, en principio parecían ser algunos casos aislados de una forma desconocida de gripe en una lejana provincia de China, se ha convertido en la actualidad en una pandemia mundial que amenaza no sólo la vida y el bienestar de los seres humanos, sino también a importantes sectores como el turístico y las economías del mundo: los mercados bursátiles mundiales se desplomaron; en muchos lugares los hoteles se vaciaron y las líneas aéreas y las líneas de cruceros cancelaron viajes y detuvieron las visitas o los desembarcos en múltiples puertos de escala. Los destinos que tienen la categoría de resilientes son aquellos que son capaces de predecir, analizar, evaluar los riesgos, y elaborar un sistema de trata de riesgos desde varios ámbitos, con el objetivo de dotar al destino con sistemas de prevención y una adecuada capacidad de recuperación por autoorganización. Podemos señalar que los destinos del Caribe Mexicano tienen una historia amplia en el tema de acciones para contrarrestar los

---

<sup>7</sup> El coronavirus, su extensión, contagio y evolución tienen en alerta a toda la población mundial. También conocido como Covid-19, el coronavirus ha generado una crisis sanitaria sin precedentes que se ha visto agravada por su expansión fuera de China en más de cuarenta países, entre los que destacan Irán, Italia, Corea del Sur y España. La Organización Mundial de la Salud (OMS) ha declarado la situación de emergencia internacional y ha advertido al mundo que debe prepararse para una potencial pandemia.

impactos de fenómenos naturales, en especial tormentas y huracanes, que los han situado como modelos para otros estados e incluso otros países de la región que tienen el problema encima. Lo que verdaderamente hace que un destino turístico sea resiliente, es su capacidad de establecer acciones de prevención y adaptación de mayor alcance; es la respuesta a estos cuestionamientos: ¿cuál es el grado de vulnerabilidad y resiliencia en un destino turístico, como Costa Maya-Mahahual? ¿Qué capacidad de adaptación tiene la comunidad ante factores y fenómenos adversos?

En la actualidad, las consecuencias del cambio climático, visibles en el incremento y frecuencia de los fenómenos meteorológicos en las zonas costeras, muestran cómo esta sociedad ha elegido vivir en incertidumbre y riesgo constantes. Pareciera que es una nueva forma de vivir en sociedad: estar rodeados de circunstancias que en sinergia generan caos, un caos que en ocasiones se puede controlar y en otras sale absolutamente del equilibrio.

La historia de este destino turístico costero, después del paso del huracán Dean en 2007, meteoro de categoría 5, que causó grandes destrozos y pérdidas económicas en la infraestructura turística asociada a bienes y servicios, permitió al gobierno la posibilidad de poner en marcha lo planificado en el Programa de Desarrollo Urbano, y eliminar de alguna manera la anarquía que existía antes de que dicho fenómeno se presentara. Pero los años han pasado y no se observa que en la zona se haya respetado lo plasmado en el Programa de Desarrollo Urbano; por lo cual puede afirmarse que, por sobre la voluntad política, se necesitaba alcanzar una verdadera gobernanza en la zona. La mercancía más preciada en la actualidad es el sentido de seguridad; a diferentes riesgos responden diversas estrategias de adaptación. Lamentablemente, no se han implementado programas que estén llevando a las comunidades en esa dirección, por lo que aún falta mucho por hacer. Sería deseable que la sociedad que habita esta zona costera aprenda de esta diaria convivencia, con el riesgo a tener una verdadera noción del mismo, y a participar de manera coordinada con las autoridades de los diferentes niveles de gobierno involucradas en estos temas.

La finalidad es crear una cultura de resiliencia, es decir que exista esa “capacidad de un sistema, comunidad o sociedad expuestos a una amenaza para resistir, absorber, adaptarse y recuperarse de sus efectos, de manera oportuna y eficaz, lo que incluye la preservación y la restauración de sus estructuras y funciones básicas” (UNISDR, 2009). La resiliencia en turismo es un tema donde hace falta mucho por trabajar, a pesar de que importantes

destinos turísticos han sabido sobreponerse a situaciones adversas y actúan a gran velocidad una vez que ocurre una emergencia.

Uno de los componentes más importantes de este concepto tiene que ver con la prevención y la disminución de la vulnerabilidad, entendida ésta como la exposición que tiene un destino, una empresa o una comunidad al riesgo de desastres. Y ahí es donde creo que hace falta mucho por trabajar; es decir, nos recuperamos muy rápido de los impactos y actuamos a gran velocidad una vez que tenemos el problema encima, pero nos ha faltado establecer acciones de prevención y adaptación de mayor alcance. Los destinos turísticos necesitan aumentar su capacidad de adaptación tomando en cuenta todos los componentes que conforman el destino, para que de esta manera puedan reforzar la resiliencia, y lidiar con factores de estrés globales e internos que hagan que el sistema cruce sus límites y umbrales, o pasar de un estado del sistema deseable a uno indeseable. También se busca detectar las presiones negativas que se constituyen en escenarios adversos al desarrollo turístico, y las condiciones favorables con que se cuenta actualmente para hacerle frente al futuro, para adaptarse a un modelo de *turismo resiliente* que contribuya a reposicionar al destino turístico Costa Maya-Mahahual.

### **Bibliografía**

- Almirón, A. Verónica (2004). Turismo y espacio. Aportes para otra geografía del turismo, GEOUSP - Espaço e Tempo, São Paulo, N° 16, pp. 166 -180
- Bertoncello, Rodolfo, *Turismo y territorio. Otras prácticas, otras miradas. Aportes y Transferencias*, Argentina, CIT-UNMDP, 2002.
- Boullón, Roberto, (1985). *Planificación del Espacio Turístico*, México, Editorial Trillas, 1era Edición.
- Boullón, Roberto C. (2006). *Planificación del espacio turístico*. --4a ed.-- Trillas editorial, México.
- Bagu-Gupo (2018). Actualización del Programa de Desarrollo Urbano del Centro de Población Mahahual, Othón P. Blanco, Quintana Roo.
- Campos-Cámara, B. L. (2010). Región turística: Costa Maya. En: B. L. Campos-Cámara (Ed.), *Análisis territorial del turismo región Costa Maya* (pp. 15-50). México, D.F.: Plaza y Valdés S.A de C.V.
- Castro, Giovanni (2004). *A Geografia do Espaço Yurístico, Como Construção Complexa da Comunicação*. PUCRS (Doutorado em Comunicação Social. PUCRS), Porto Alegre
- Cabrer Borrás, Bernardí (2014). "Resiliencia: factor clave en la recuperación de destinos turísticos afectados por desastres naturales" Libro de actas

- VI Congreso Latinoamericano de Investigación Turística. 1ª ed. EDUCO – Facultad de Turismo-Universidad Nacional del Comahue. Neuquén.
- Civitaresi, H.M. y Colino, E. (2019). Turismo, transformaciones territoriales y resiliencia: Bariloche como evidencia de una ciudad turística intermedia argentina, *Revista de Estudios Latinoamericanos sobre Reducción del Riesgo de Desastres REDER*, 3(1), pp.41-52.
- Estefanía M. Basurto-Cedeño, Lori Pennington-Gray y Xavier Basurto-Cedeño (2016): Adopción del pensamiento resiliente en destinos turísticos patrimoniales, *Revista Turydes: Turismo y Desarrollo*, n. 21 (diciembre 2016).
- Jiménez Herrero, Luis (2002). “La sostenibilidad como proceso de equilibrio dinámico y adaptación al cambio”, *Revista de Economía ICE*, número especial: Desarrollo Sostenible.
- Harvey, David (1989). *The Condition of Postmodernity*, Oxford, Reino Unido.
- Holling, C.S. 1973. Resilience and stability of ecological systems. *Annual Review of Ecology and Systematics* 4:1-23
- Montañez, G. (1998), “Espacio, territorio y región: conceptos básicos para un proyecto nacional” en Cuadernos de geografía, Colombia, Universidad Nacional de Colombia. Vol. VII. N° 12. P 120-144.
- Lam, N; Reams, M; Li, K; Chi Li and Lillian P Mata. (2016) Measuring Community Resilience to Coastal Hazards along the Northern Gulf of Mexico. *Nat. Hazards Rev.*, 17.
- Lefebvre, Henri, *La production de l'espace*, Anthropos, Paris, 1986.
- Rosado M. Francisco. et.al (1997). Programa de ordenamiento ecológico de la región Costa Maya, Q. Roo. Informe final. Universidad de Quintana Roo. Gobierno del Estado de Q. Roo. Tomos I al V.
- Santos, Milton (1996). *A Natureza do Espaço. Técnica e Tempo, Razão e Emoção*, Hucitec, São Paulo.
- Sánchez Joan-Eugeni (1991). *Espacio, economía y sociedad*, Siglo XXI, España.
- Secretaría de Turismo (2000). Estudio de Gran Visión del Turismo en México: Perspectiva 2020, México.
- Soja, Edward W. *Thirdspace. Journeys to Los Angeles and other real-and-imagined places*. Oxford: Blackwell, 1996.
- Vera Rebollo. J.F. López Palomeque, Salvador Antón (1997). Análisis Territorial del Turismo, Ariel Geografía, Barcelona.

### **Páginas Electrónicas**

- Hlriart Pardo, Carlos Alberto. Estrategias de resiliencia y escenarios adversos para la recuperación turística y gestión del patrimonio del Centro

- Histórico de Morelia, Michoacán, México (2001-2017). Intervención (Méx. DF) [online]. 2018, vol.9, n.17 [citado 2020-05-26], pp.32-47. Disponible en: <[http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2007249X2018000100032&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007249X2018000100032&lng=es&nrm=iso)>. ISSN 2007-249X.
- UNISDR, (2009). Terminología sobre Reducción del Riesgo de Desastres. Disponible en: [http://www.unisdr.org/files/7817\\_UNISDRTerminologySpanish.pdf](http://www.unisdr.org/files/7817_UNISDRTerminologySpanish.pdf)
- Stockholm Resilience Centre, Stockholm University, <http://www.stockholmresilience.org>
- Resilience Alliance <http://www.resalliance>.

# Con el trabajo vivo en familia y sigo...

Comunidades mayas y su integración a los circuitos migratorios y de trabajo en Quintana Roo

Con el trabajo vivo en familia y sigo....



Coordinadora:  
**Dra. Ligia Aurora Sierra Sosa**

ISBN: 978-607-9448-91-2



9 786079 448912



UNIVERSIDAD DE QUINTANA ROO

# **Con el trabajo vivo en familia y sigo...**

**Comunidades mayas y su integración  
a los circuitos migratorios y de  
trabajo en Quintana Roo, México**

# **Con el trabajo vivo en familia y siglo...**

## **Comunidades mayas y su integración a los circuitos migratorios y de trabajo en Quintana Roo, México**

Coordinadora:

Dra. Ligia Aurora Sierra Sosa

ISBN: 978-607-9448-91-2



UNIVERSIDAD DE QUINTANA ROO

Primera edición: 2020

*Con el trabajo vivo en familia y siglo... Comunidades mayas y su integración a los circuitos migratorios y de trabajo en Quintana Roo*

Autores:

Ligia Aurora Sierra Sosa  
Bonnie Lucía Campos Cámara  
Xochitl Ballesteros Pérez  
Julio Teddy García Miranda  
María Elena Cruz Cáceres  
Laura Janet Tecuautzin Ku  
Ever Marcelino Canul Gongora  
Luisa Cecilia Balam Villareal  
Lisbeth Mariela Tineo Rivera  
María Fernanda Murías Gil

Coordinadora:

Dra. Ligia Aurora Sierra Sosa

© D.R. de la presente edición

Universidad de Quintana Roo  
Blvd. Bahía s/n esq. Ignario Comonfort  
Chetumal, Quintana Roo, México  
[www.uqroo.mx](http://www.uqroo.mx)

ISBN: 978-607-9448-91-2

Editorial: Universidad de Quintana Roo  
Encargado de impresión: Héctor César Escudero Castro  
Supervisión de Producción: Diana Guadalupe González Oriani  
Maquetación: Gerardo Miguel Arzeta Fajardo  
Corrección de Estilo: Ulises Paniagua Olivares  
Fotografía: Juan Carlos Peraza

*Los trabajos contenidos en este libro fueron sometidos a detección de plagio y fueron dictaminados por el método de doble ciego por pares académicos.*

MÉXICO, QUINTANA ROO

## Índice

Introducción	-6
Circuitos laborales y vidas cotidianas de los mayas del norte en contextos turísticos <i>Ligia Aurora Sierra Sosa</i>	-11
<b>Resiliencia Turística: Costa Maya-Mahahual, Quintana Roo, México</b> <i>Bonnie Lucía Campos Cámara</i>	<b>-29</b>
Familias mayas y estrategias de cuidado en contextos migratorios en Felipe Carrillo Puerto, Quintana Roo <i>Xochitl Ballesteros Pérez</i>	-49
La construcción y recreación del imaginario colectivo en las comunidades mayas: de X-Hazil Sur a Tihosuco <i>Julio Teddy García Miranda</i>	-63
Educación e interculturalidad entre los jóvenes universitarios mayas de Quintana Roo. <i>Ever M. Canul Góngora</i> <i>María Elena Cruz Cáceres</i>	-77
El turismo cultural como estrategia económica y social ante la migración en la zona maya: El caso de la comunidad de Tihosuco, Quintana Roo <i>Laura Janet Tecuautzin Ku</i>	-86
Parteras y Derechos Humanos: Una práctica en resistencia <i>Luisa Cecilia Balam Villarreal</i>	-106
Producción de traspatio, respuesta de las familias resilientes para la seguridad alimentaria, estudio de caso en la comunidad de X-Hazil Sur <i>Lisbeth Mariela Tineo Rivera</i>	-117
Dimensión sociocultural en la tutela de animales no humanos en sociedades modernas: el maltrato y el bienestar animal como problemática social en Chetumal, Quintana Roo <i>María Fernanda Murias Gil</i>	-131

*Este libro se terminó de imprimir en Abril de 2021, en la Ciudad de México.  
Tiraje de 250 ejemplares.*